

Capítulo 34 - La Visita del Médico - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Recorrí cuidadosamente la zona delantera, asegurándome de mantener en mi mente la imagen mental de Isaac para poder ver a qué lado lo estaban llevando.

Un torrente de dudas y vergüenza me invadió al comenzar a meditar sobre lo mal que había fracasado mi plan. ¿Fue la advertencia de Cassie, ese tropo de señales ominosas, lo que lo causó? Quizá su visión predijo mi caída, pero luego, cuando el Pasajero Ignorante la contrarrestó, el Carrusel quedó privado de su víctima.

¿Eso fue? ¿Acaso el Carrusel atacó a Isaac porque evité mi destino de una forma que no satisfizo al público?

Parecía posible, pero esto era demasiado pronto. Había maneras mejores para que el Carrusel transmitiera ese mensaje, formas que no requerían tantas conjeturas.

Mientras avanzaba a ciegas por la oscuridad, no podía precisar exactamente qué había salido mal. Aceleré el paso. Necesitaba mantener a Isaac en el rango del papel tapiz rojo.

“¿Hola? ¿Oficial Willis?” grité. Debía mantener la apariencia de que solo estaba perdido, que no tenía idea de lo que acababa de suceder. En la oscuridad, el público no sabría que deambulaba con un propósito.

Entonces, algo me detuvo, dándome motivo de incertidumbre.

Delante de mí, en la oscuridad, en la misma dirección en que Isaac se desplazaba, podía ver algo más.

Había algo más en el papel tapiz rojo, que solo lograba entrever por un instante.

Era demasiado oscuro para distinguirlo con claridad, pero, aún así, percibí la presencia de otro ser en el papel tapiz rojo. Eso no tenía sentido. Normalmente, necesito ver a los enemigos para leer el papel tapiz rojo.

Según mi mejor suposición, Isaac era llevado en brazos, pero alguien más estaba delante de él, del cual no podía distinguir bien.

Fijé mi mirada en el camino que avanzaba por el oscuro túnel. Escuchaba, pero el sonido del agua era tan fuerte que impedía captar ningún otro ruido.

Todo el tiempo, alguien o algo me seguía de cerca.

Lo que fuera que iba a suceder, no tendría muchas opciones disponibles. Seguí adelante con determinación.

Pronto, comprendí qué era lo que lograba entrever en el papel tapiz rojo. Supe en lo más profundo en cuanto lo vi, pero no quería aceptarlo.

Era Bobby.

Me tomó un momento reconocerlo claramente.

Bobby avanzaba delante de Isaac. ¿Era un prisionero, o... No. Su estado de Capturado no estaba activo.

Revisé sus otras estadísticas. Estaba Mutilado, como decía Cassie. No tenía idea de qué heridas sufría, pero también su estado Infeccionado no estaba activado. Eso significaba que no estaba siendo controlado. Lo que estuviera haciendo, lo hacía por su propia voluntad.

Corrí hacia adelante, repasando mentalmente todo lo que debía hacer.

Necesitaba darme una idea de con qué enemigos enfrentábamos. Debía resolver de alguna forma la visión de Cassie sobre mi desaparición. Tenía que entender todo.

Había luz delante.

En pantalla.

Salí del oscuro pasillo por donde los había seguido, y me encontré en una sala más grande, en la que convergían varios túneles, cuyos ríos desbordados se encontraban y caían por un profundo conducto. Justo allí, en el centro de todo, estaba lo que asumí era una estación de tratamiento de agua abandonada hace tiempo, aparentando estar rota y cubierta por la naturaleza. Las paredes se estaban desmoronando y estaban cubiertas de musgo, y las tuberías estaban oxidadas y torcidas en todas direcciones. Sin embargo, las ventanas estaban limpias y los pasillos barridos y despejados.

Isaac, Bobby y quienquiera que llevaba a Isaac ya estaban dentro del edificio en algún lugar antes de que pudiera distinguirlos claramente.

¿Estaba Bobby ayudando a los enemigos?

Las luces encendidas en su interior me permitieron ver un montón de extraños equipos de laboratorio, con frascos burbujeantes y máquinas que emitían pitidos. Estaba claro que Halle había convertido ese lugar en su laboratorio secreto, pero no había alma alguna, solo el estruendo de gotas de agua cayendo y un suave sonido por encima...

Música de Calliope.

Estábamos cerca de la Celebración del Centenario.

Necesitaba llegar a Isaac, pero primero, debía enfrentar lo que sea que me seguía.

Un paso más hacia la luz.

—¿Hola?— grité.

Sin respuesta.

Era hora de investigar ese edificio abandonado y algo tenebroso, completamente solo.

Otro paso fuera de la oscuridad. Lo que estuviera detrás de mí pronto sería visible, aunque sólo de forma tenue.

Mi personaje no tendría idea de lo que estaba a punto de suceder. Intenté transmitir mi nerviosismo, el temor de un hombre que se adentraba demasiado en la penumbra.

Me di la vuelta.

Una figura salió de las sombras detrás de mí, deslizándose sobre la acera de cemento. Antes no había podido oírlo. No caminaba, se desplazaba arrastrándose tras de mí.

Era un hombre pequeño, o al menos lo había sido alguna vez. Su piel era pálida y húmeda. Tenía la boca ancha, su cabello negro estaba grasoso.

Sus brazos eran más largos de lo que deberían, colgando al costado de un pequeño tablón de madera — sólo unos cuantos tablones clavados juntos con ruedas de carrito de compra atornilladas debajo. Una manta era su único cojín sobre la madera podrida.

No podía caminar porque sus piernas eran un desastre deformado, pero la mirada en sus ojos me decía que estaba enfadado por mi presencia. Enfadado porque estaba allí, porque podía verlo. Sus piernas eran largas y delgadas, tan torcidas que daban pena. No había oído su movimiento, porque las ruedas sobre el cemento se mezclaban con el sonido del agua que caía.

Él se impulsaba hacia mí en su carrito diminuto, mucho más rápido de lo que parecía.

Híbrido deformado (G. McBride)

Armamento de trama: 15

Tropes

Un insulto a la naturaleza

Este villano resulta repugnante a primera vista. Una sola mirada basta para dejar al espectador paralizado por su repulsión.

Ventaja en su guarida

El villano puede desplazarse con libertad, sin ser detectado, debido a su conocimiento del entorno y sus pasajes — tanto públicos como secretos.

Nunca te creerán

Al enfrentarse a este villano, las autoridades no creerán ni tomarán en serio nada de lo que los jugadores les digan.

Agresión injustificada

Este villano atacará siempre que la trama lo exija, sin motivación lógica alguna.

Los animales son psíquicos

El villano demuestra tener conocimientos que no puede adquirir racionalmente, mostrando un instinto innato de matar o sobrevivir.

Totalmente perdido

Este villano ha perdido su humanidad, pero no completamente: algo todavía queda.

No podía moverme en ninguna dirección, solo retroceder de manera impredecible, con la mirada fija en esa persona deformada que me tenía frente a mí.

Mis sentidos no volvieron hasta que di un paso y casi perdí el equilibrio al darme cuenta de que el pozo por donde el agua escapaba estaba detrás de mí. Casi caigo al borde.

Extendí la mano para buscar algo que me ayudara a mantener el equilibrio, pero no había nada. La barandilla en esa zona había sido rota o oxidada hace décadas, así que, al apoyar el peso, cedió inmediatamente.

Intenté usarlo para jalarme hacia arriba, pero podía sentir que la barra se doblaba, a punto de romperse.

Pensando rápidamente, resolví mi problema de caída y el problema de visión de Cassie en un solo movimiento ágil.

Extendí mi mano derecha hacia el híbrido que se acercaba a mí. Incluso mientras empezaba a caer, él mordió la carnada. Avanzó de repente, dejando su carrito atrás. Su boca grande se abrió en un

amplio gesto y reveló una fila de pequeños dientes dentados, como los de un bebé.

El dolor atravesó mi mano, pero me ayudó a mantener el equilibrio lo suficiente para impulsarme hacia adelante, alejándome de una tumba acuática. Sentía que él mordía con fuerza. Sus dientes eran afilados y su mandíbula poderosa. Era más de lo que esperaba. Los huesos de mi mano crujían por la fuerza de su mandíbula.

Comenzó a salir sangre de su boca. Él no soltaba.

En ese momento, hubiera preferido caerme.

Lo moví con todas mis fuerzas, pero él no soltaba, respirando de manera malsana todo el tiempo. Empecé a sentirme cada vez más frío al escuchar un gruñido a mi izquierda. Bobby estaba junto a la puerta, sosteniendo una gran jeringa. Caminó hacia mí; en su rostro había algo extraño.

Su nariz lucía rara, como si tuviera una mala reacción a una cirugía plástica, y su mandíbula sobresalía de manera irregular.

Había un largo pedazo de carne roja saliendo de su boca; me tomó un momento reconocerlo: era la lengua.

Una lengua de perro.

Se tambaleó hacia mí, con la pierna derecha rígida y herida.

Clavó la aguja en mi cuello.

—¿Por qué? —pregunté mientras mi visión se nublaba y me sumía en el sueño.

Desperté en una cama de hospital. Una mirada rápida hacia el techo me indicó que estaba dentro de la vieja planta de tratamiento de agua, oxidada y deteriorada. Sin embargo, las luces estaban brillantes.

El dolor en mi mano persistía, pero era distante, maravillosamente distante. Sentí una calma envolviéndome, una calidez reconfortante.

Sonreía de manera tonta.

No me importaba lo que me hubiera pasado. No me importaba que todos mis dedos, excepto el pulgar de mi mano derecha, hubieran sido reemplazados por vendas y cinta. Todo era bueno, por primera vez en mucho tiempo. Desde antes de Carousel. Desde antes de que murieran mis abuelos. Desde antes de...

Los recuerdos dolorosos estaban lejos, igual que el dolor en mi mano.

No estaba solo en la habitación. Había otra cama a mi derecha. La visión de mi muñón se volvió borrosa y pude ver claramente a Isaac. Estaba en muy mal estado. El pie de su cama me

enfrentaba y estaba sentado lo justo para ver su rostro de frente.

Se le había desaparecido la mitad del rostro. La mitad izquierda. No parecía importarle, y a mí tampoco. Ni siquiera se me ocurrió intentar hablar con él. Ni se cruzó por mi cabeza.

Había gente a mi alrededor. Gente, pero no humanos. No exactamente. No en muchos años.

No podía distinguir qué eran. Un parche de pelaje en un hombre bajito. Escamas en el rostro de un hombre. Costuras por todas partes. Plumas asomándose de la piel de una mujer alta. Todo giraba a mi alrededor y, de alguna forma, tenía todo un sentido. No me sorprendía. Cualquier sedante que me hubieran dado, no podía haberme preparado para nada.

Tenían los mismos estereotipos que el pequeño en patineta, salvo que sus símbolos de “Muy lejos” indicaban “Mayormente intactos” en lugar de “Algo permanece”.

Llegaron y se perdieron en un remolino. El tiempo pasó sin que me diera cuenta. No pensaba ni me importaba nada.

Luego, un hombre se puso sobre Isaac. Era el Dr. Halle. Luché contra la tentación de hacerle una señal.

Halle colocó algo negro y pequeño en la punta de un tubo delgado con un asa en un extremo. Tomó el extremo del tubo, lo deslizó suavemente por la garganta de Isaac y accionó una palanca en su extremo.

Isaac estaba relajado y despreocupado, pero apenas el tubo llegó a su garganta, empezó a temblar y a convulsionar. Fue algo momentáneo.

Una voz en lo profundo de mi mente me susurró: “Necesito irme.”

Pero la voz era tan silenciosa y mis extremidades estaban tan pesadas. Incluso mi brazo, con todos sus dedos ausentes, pesaba un millón de libras. Me quedaría allí y todo estaría bien.

Entonces, llegó mi turno.

Solo entonces comprendí que estaba en la pantalla.

La certeza de que me estaban observando atravesó mi cuerpo con un arbusto de ansiedad más intenso que el sedante, aunque solo por unos instantes.

Me estaban vigilando. Eso significaba que algo malo iba a suceder. Debía recomponerme.

Antes de poder hacer algo, me invadió una ola de paz que la destruyó por completo. No más preocupaciones ni ansiedad. ¡Gracias a Dios!

Halle acercó su aparato hacia mí.

“Parece que el sedante empieza a desaparecer,” dijo.

Alguien detrás de mí se movió. Quizá habló, no podía saberlo.

“Ya no más,” dijo Halle. “No será necesario. Quiero hablar con este.”

Me miró con intensidad. Luego, introdujo su mano en el bolsillo de su bata blanca de doctor y sacó un dispositivo en forma de pistola, pero en lugar de un cañón, tenía una aguja corta. En la base del mango, había un pequeño frasco con líquido amarillo.

Presionó la aguja en mi brazo, apretó el gatillo y de pronto, todo lo bueno desapareció.

El sedante salió de mi sistema tan rápido que parecía que me despertaba. Lo odiaba. Extrañaba esa sensación al instante.

Luego, volvió el dolor en mi mano.

“¿Qué estás haciendo?” pregunté en pánico.

Halle no respondió de inmediato. Movié su bandeja de herramientas hacia mí con cuidado y precisión, asegurándose de que cada una estuviera en su lugar.

“¿Qué está pasando?” grité.

“Los dedos de tu mano derecha han sido sometidos a una amputación traumática, con pérdida total de las falanges distal, media y proximal,” explicó. Ya no había ese encanto que mostró antes. Solo quedó el doctor. “Existe una lesión significativa en los tejidos blandos, y se observa la exposición de las cabezas de los metacarpos. Mi prioridad inmediata es controlar la hemorragia, prevenir infecciones y evaluar la viabilidad del tejido remaining para posibles reconstrucciones radicales.”

La frialdad de su tono y la forma de hablar tan concreta me produjeron un escalofrío.

“¿Por qué no estoy en el hospital?” pregunté, intentando extender la conversación.

“Estas opciones radicales de reconstrucción aún no están aprobadas por la comunidad médica de visión limitada que gobierna Hallowed Heart, pero muestran mucho potencial,” explicó. “Lo que aprenda de ti puede perfeccionar esos procedimientos y ayudar a otros a recuperar movilidad, normalidad, y tal vez, incluso belleza.”

“¿Experimentación?” pregunté.

“Un descubrimiento radical requiere experimentación audaz,” dijo, respirando profundamente. “Tienes suerte. He desarrollado la cumbre de esta línea de ciencia médica, el avance que creo marca el fin de mi búsqueda. Estoy casi allí y tú me ayudarás a cruzar la línea de meta sanadora. Gracias. Ahora, si te resistes, usaré la pistola de inyección.”

Agarró el tubo con una palanca que había introducido por la garganta de Isaac, un objeto que solo había visto antes siendo usado para administrar medicamentos al ganado.

—No —susurré débilmente.

—Bien —dijo Halle—. Bobby —extendió su mano con guantes. Bobby, que estaba detrás de mi cama, se acercó y soltó en la mano del doctor un pequeño y vibrante objeto negro.

—Espera —dije. En un pánico, casi grité el nombre de Bobby.

El Dr. Halle me ignoró.

—Esto debería decirse de antemano —dijo Halle—. Pero si lo muerdes, no seré para nada complacido.

Bajó el objeto en sus manos hacia mí.

Solo entonces pude apreciar claramente qué era ese objeto, viscoso y que se retorció.

Saciado con un líquido verde, el objeto olía terrible.

Era una rana diminuta.

Revision #1

Created 12 April 2026 23:41:33 by Robert White Mar

Updated 12 April 2026 23:41:36 by Robert White Mar